

Un hombre y una mujer



Las manos: aquí te amo

Matilde Urrutia narra su vida junto al poeta de Isla Negra

POR GUILLERMO BLANCO

El libro empieza por el final y termina por el principio, con palabras en que se mezclan la serenidad y una sombra de amenaza ineludible para un lector chileno: "Tranquilo amaneció ese día 11 de setiembre de 1973. Un chorro de luz me golpeó el rostro cuando abrí las ventanillas. Pablo está sonriente y sus ojos buscan el mar que besa constantemente las tranquilas playas. Un aire de paz mece las flores del jardín. Nos sentimos afortunados. Debo haberle sonreído a esa mañana de luz".

Desde el borde de la muerte del poeta, Matilde Urrutia parte en el relato de su larga y hermosa relación con él. *Me vió junto a Pablo Neruda* (Ed. Seix Barral), que apareció hace poco tiempo en España y se lanza por estos días en Chile, contiene en cierto modo el complemento de la visión que el mismo entregara en *Confieso que he vivido*.

Ambos libros comparten la idea de vida desde el título, y no en azar.

Tampoco es azar que Matilde Urrutia comenzara por el angustioso 11 de se-

tiembre de 1973. Para entender la muerte de Neruda hay que incarnarse en ella desde la agonía, y para entender la agonía, es preciso aproximarse desde ahí a los buenos tiempos. Neruda fue más que un cantor del acto y del oficio de vivir: fue un disfrutador intenso. Niño a ratos, ingenio, travieso, melancólico. Es la imagen que va conformándose en el retrato que su esposa dibuja.

• "El mar, como siempre"

A los chilenos les impresionará el relato del día del golpe y los que siguieron. Am-

“Tranquilo amaneció ese 11 de setiembre de 1973”

bos estaba en Isla Negra. Él, un poco mayor del mal que lo minaba. Placaban hacer cosas, recibía visitas de amigos. "El mar, como siempre, allí estaba, golpeando las rocas con sus grandes olas"... Muy temprano, "encendimos la radio para oír noticias. Entonces, todo cambió. Había noticias alarmantes, dadas en forma desordenada. De pronto, la voz de Salvador Allende. Pablo me mira con incertez-



Los dos: todo el amor

sorpreza: estábamos oyendo su discurso de despedida"...

El comensario de Neruda fue:

—Esto es el final.

Matilde Urrutia trató de rebanarle. Sería otro tancero, el pueblo... "De repente enmudezco" al ver la reacción del esposo. "En su actitud, en sus ojos, hay un brillo vacío". Busca febrilmente una radio y otra. Saben de la muerte de Allende. "Estábamos solos con ese inmenso dolor".

Toque de queda. Nadie en la calle. Por televisión vieron el saqueo de la casa del Presidente, el incendio de La Moneda, "y nos preguntábamos entonces: ¿cómo estaban estos chilenos capaces de hacer todo esto?".

Esa tarde, él tuvo fiebre. El médico recomendó que no le dieran las noticias. Imposible, con el televisor ahí, mostrando tanques, soldados, ambulancias, civiles obligados a botarse en el suelo, humo. El 14 recibieron visitas: tres grandes carros militares a practicar un allanamiento.

Registraron toda la casa, al parecer sin encontrar nada. Nada que ellos pudieran destruir, por lo menos.

• "Una tristeza inmensa".

Pero Neruda se agotaba perceptiblemente, y debieron viajar de regreso a Santiago. Una ambulancia lo recogió el 19 de setiembre. Él iba "con una tristeza inmensa reflejada en su rostro", mientras ella trataba a toda costa de distraerlo. A la salida de Melipilla, unos carabineros los detuvieron y la obligaron a bajar para revisar la ambulancia.

Ya en Santiago, ella se enteró de la destrucción de la casa de ambos, saqueada e inundada por otros ambulones. Se lo

STGO.
NOTA N° 486 DEL 19 AL 25 DE ENERO DE 1987
P. 44-45

000 199 899

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre y una mujer [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile